

Con el Senador King

Managua, Nicaragua, January 4th, 1931.

Hon. Senator William H. King,
Senate Office Building,
Washington, D. C.

Sir:

News despatches have announced that you will introduce in the Senate of the United States a resolution urging the immediate withdrawal of the United States forces in Nicaragua. This has indeed encouraged us, and we believe we speak for the majority of the Nicaraguan people. If we have seemed acquiescent towards the armed intervention of the United States in our affairs, it has been due solely to the hazards and risks run by those who dare express their dissatisfaction. To oppose the Intervention of the United States has been treated as a capital offense in Nicaragua. In the Departments of the North, those who are against the Intervention are dubbed bandits and mercilessly hounded to death. They fight back, and the result has been a warfare in which not only Nicaraguans have perished by the hundreds, but American marines have also laid down their lives without credit to their country.

In this part of Nicaragua, opposition to the Intervention of the United States has led many to jail and even to exile. We have seen their families left in destitution. In addressing you, therefore, we trust that you will realise the risk we run should our names be known.

It is now over three years since American marines undertook to pacify the country, that is, to defeat in war those who rebelled against American Intervention in Nicaragua. On May 4th it will be four years of that tragedy. Have we had peace? In 1927 Secretary Stimson reported the number of «bandits» to be no more than 150. If measures to defeat 150 men have resulted in four years of war and in the number of the «bandits» increasing instead of decreasing, the absurdity of the policy will be clearly seen.

Surely, the wisdom of American statesmanship can devise other means for helping Nicaragua have the peace that we all desire; or, if it cannot help but its efforts only make matters worse, we have every right to ask that we be permitted to work out our own destiny. In whatever effort you may work towards this end we desire you to know that we are willing to cooperate, and that you will have earned our gratitude as you have earned the gratitude of the Haitian people in your courageous defense of their rights.

Respectfully yours,

Managua, Nicaragua, 4 de enero de 1931.

Excmo. Sr. Senador William H. King,
Edificio de las Oficinas del Senado,
Washington, D. C.

Señor:

Informaciones noticiosas anuncian que usted presentará al Senado de los Estados Unidos una resolución en la que abogará por el retiro inmediato de las fuerzas de los Estados Unidos que están en Nicaragua. Esto muy de veras nos ha alentado, y

creemos que hablamos en nombre de la mayoría del pueblo nicaragüense. Si hemos parecido como aceptando la intervención armada de los Estados Unidos en nuestros asuntos, ello se ha debido únicamente a los peligros y riesgos que corren quienes se atreven a expresar su insatisfacción. El oponerse a la intervención de los Estados Unidos ha sido tratado como crimen capital en Nicaragua. En los departamentos del Septentrión, a quienes están en contra de la intervención se les tilda de bandidos y se les persigue inmisericordemente para darles muerte. Oponen lucha a ello, y el resultado ha sido una guerra en la que no sólo han perecido centenares de nicaragüenses, sino en la que también marinos norteamericanos han dado sus vidas sin honra para su patria.

En esta parte de Nicaragua, la oposición a la intervención de los Estados Unidos ha conducido a muchos a la cárcel y aún al exilio. Hemos visto quedar desamparadas sus familias. Al dirigirnos a usted, por tanto, esperamos que usted se dará cuenta del peligro que corremos si se divulgan nuestros nombres.

Hace ya más de tres años desde que los marinos norteamericanos tomaron por su cuenta la pacificación del país, esto es, derrotar en guerra a quienes se

rebelaron contra la intervención norteamericana en Nicaragua. El 4 de mayo cumplirá cuatro años esta tragedia. ¿Hemos tenido paz? En 1927 el Secretario Stimson informó que el número de «bandidos» no pasaba de 150. Si las medidas para derrotar a 150 hombres han resultado en cuatro años de guerra y en que el número de «bandidos» aumente en vez de disminuir, se ve claramente cuán absurda es esa política.

De seguro, la sabiduría de la ciencia norteamericana del Estado, puede ingeniar otros medios para ayudar a Nicaragua a obtener la paz que todos deseamos; o, si no puede dar ayuda sino que sus esfuerzos sólo empeoran las cosas, tenemos pleno derecho para demandar que se nos permita labrar nuestro propio destino. En cualquier esfuerzo por el que usted trabaje para el logro de este fin, queremos que sepa que estamos dispuestos a cooperar, y que usted se habrá hecho merecedor de nuestra gratitud así como ha merecido la del pueblo haitiano por la valiente defensa que ha hecho de sus derechos.

Respetuosamente suyos,

(Por razones obvias, *Repertorio Americano* se abstiene de publicar los nombres de los firmantes de este memorial).

Carta alusiva

Mi muy querido
don Joaquín García Monge:

A fines del año pasado fuerzas del Ejército Libertador de Nicaragua, al mando del General Ortez, derrotaron a fuerzas invasoras—marinos de los Estados Unidos—resultando muertos un número de estos últimos lo bastante grande para constituir noticia de la que no se han atrevido a hacer caso omiso las agencias de que se valen los periódicos norteamericanos. Es bien sabido que desde hace más de un año, la prensa de los Estados Unidos le ha hecho una guerra de silencio a la campaña jamás interrumpida desde 1927 del General Sandino. Como en la América Latina, pobres que somos, nos nutrimos de las migajas de noticias que nos dan las agencias yanquis, ha cundido entre nosotros también la idea de que en Nicaragua todo estaba consumado.

En Nicaragua no se ha dejado de pelear. Ha ocurrido que desde hace tiempo los marinos han esquivado el bulto, defendiéndose detrás de pelotones de nicaragüenses que por hambre e ignorancia más bien que por falta de patriotismo (¡si lo raro es que el pueblo nicaragüense sea patriota aún después de que las clases dirigentes lo han explotado de manera tan inicua!), se han enlistado en la llamada Guardia Nacional. Ultimamente, parece, sin embargo, que han intentado los marinos ver si sus armas recobran el lustre que les dieron las acciones de Chateau Thierry y del Bosque de Bellau y que habían perdido en las montañas de Nicaragua. No lo han logrado. Y el Senador William H. King, según

noticias de fecha reciente, presentará hoy una resolución tendiente al retiro de los marinos que hay en Nicaragua.

Conviene saber que el señor King, Senador de los Estados Unidos por el Estado de Utah, se ha opuesto siempre a toda forma de imperialismo norteamericano. Es muy posible que crea que no hay tal imperialismo, en el fondo, sino que sólo en ciertas formas. De todos modos, durante años luchó, frecuentemente solo, porque cesara la intervención de su país en Haití. Ello solo basta para que sea merecedor de nuestro respeto y aún de nuestro cariño. Y ello lo hace también acreedor de nuestra confianza en la campaña parlamentaria que parece iniciar a favor de la liberación nicaragüense.

Conviene saber, además, que es muy difícil que el Senado de los Estados Unidos pueda obligar al Ejecutivo a que retire a los marinos. Por una parte, no tiene facultades constitucionales para ello. Lo más que podría hacer sería, en este orden de cosas, declarar que es su sentir (*It is the sense of the Senate*, es la fórmula), que la intervención debe cesar. El Ejecutivo haría entonces lo que le pareciere.

También puede el Senado ordenar una investigación para averiguar cómo se han conducido las relaciones del Gobierno de los Estados Unidos en Nicaragua, y qué perjuicios ha acarreado la política estadounidense para con esa República, etc. Pero el resultado de tal medida, dado que la investigación fuese hecha a

(Pasa a la página 31.)